

Evolución actual y perspectivas de las relaciones China-ASEAN	Título
Hernandez Pedraza, Gladys Cecilia - Autor/a	Autor(es)
La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
ASEAN, Asociacion de Naciones del Sudeste Asiatico; Recursos Financieros; Relaciones Economicas Internacionales; Zonas de Libre Comercio; Comercio entre Regiones; Integracion Economica; Cooperacion Regional; Cooperacion Economica; OMC, Organizacion Mundial del Comercio; Acuerdo de Libre Comercio; Asia Sudoriental ; China;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101013123724/5ParteI4.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



GLADYS CECILIA HERNÁNDEZ PEDRAZA*

EVOLUCIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LAS RELACIONES CHINA-ASEAN

INTRODUCCIÓN

La región asiática se ha convertido en uno de los polos de crecimiento económico más destacados en años recientes, a pesar de las fluctuaciones imprevisibles de los mercados financieros internacionales, que colocaron a los países del área en una situación muy difícil en la etapa 1997-2000, bajo la influencia de la crisis financiera más grave que afectara al mundo subdesarrollado en los últimos quince años.

Resulta prematuro considerar que los problemas estructurales de las economías implicadas en esta crisis ya han sido resueltos, tal y como señalan los expertos de las instituciones financieras internacionales, el FMI y el Banco Mundial. Muchos de los desequilibrios financieros que dieron origen a la crisis aún persisten y otros han recrudecido. No obstante, resulta innegable que la región posee un enorme

* Investigadora Auxiliar del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Licenciada en Relaciones Internacionales, graduada en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú. En 1984 se gradúa de Técnico Medio en Seguro Internacional y recibe el premio de la Academia de Ciencias. Actualmente es editora del Boletín de Economía Mundial del CIEM y se desempeña como Jefe del Grupo de Finanzas Internacionales en la misma institución.

potencial para incrementar las tasas de crecimiento económico y el volumen del intercambio comercial. Es precisamente en este contexto que se inscriben el crecimiento económico de China y las perspectivas de evolución de sus vínculos comerciales y económicos con los países de la ASEAN¹.

El fortalecimiento de estos vínculos bilaterales también constituye una respuesta a los fenómenos presentes en el actual proceso de globalización, que ha originado impactos notables en la economía mundial en el transcurso de los últimos veinte años.

En este período, las políticas neoliberales promotoras del libre comercio a ultranza han provocado el fortalecimiento de los bloques regionales en torno a los centros de poder económico más importantes: Estados Unidos, Europa y Japón. Como consecuencia lógica de este proceso, el regionalismo se impone como una alternativa para los países subdesarrollados.

Al igual que en América Latina y África, en Asia han proliferado los acuerdos comerciales bilaterales y regionales (Anexo I).

Sin dudas, la emergencia de China como poder económico global independiente ha incidido considerablemente en la ampliación de los vínculos económicos y comerciales entre la ASEAN y China.

Durante la cumbre de la ASEAN celebrada en noviembre de 2000, los países miembros y China acordaron profundizar en el análisis sobre las implicaciones de la incorporación de China a la OMC, y decidieron aplicar numerosas medidas para fortalecer la cooperación económica y la integración entre China y los demás países miembros de la ASEAN. Incluso se valoró la posibilidad de crear un área de libre comercio (*Free Trade Area*) entre la ASEAN y China.

Las relaciones económicas entre la ASEAN y China se han incrementado sustancialmente, por lo que todos estos países han resultado beneficiados por el dinamismo económico imperante en el área, con los acuerdos comerciales establecidos, el régimen comercial alcanzado y los cambios que ha experimentado la estructura del comercio.

Existen varios fenómenos que, desde el punto de vista económico y político, ejercen una influencia notable en la conformación del área de libre comercio entre la ASEAN y China. Entre estos factores se destacan la evolución real del propio sistema integracionista de la

1 Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, conocida como ASEAN. Integrada por los siguientes países miembros: Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

ASEAN, la integración financiera de la región, la evolución económica de China y su ascensión a la OMC, y la evolución de los vínculos políticos y económicos entre China y la ASEAN.

LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA INTEGRACIONISTA DE LA ASEAN

La integración económica del Sudeste Asiático y de la región del Asia Oriental puede considerarse un hecho real. Este proceso ha dejado de ser un tema de estrategia para convertirse en una tendencia económica, cuyos espacios de acción ya poseían una velocidad propia mucho antes de que se iniciaran las negociaciones relacionadas con la ASEAN Más Tres (China, Japón y Corea del Sur)².

Las cifras revelan el auge alcanzado por la integración en la región en términos comerciales. Entre 1993 y 2001, el flujo comercial al interior de la ASEAN registró un crecimiento promedio anual del 9,4%, lo que compara favorablemente con el 7,6% de incremento del comercio externo total de la ASEAN para el mismo período (World Bank, 2003).

Simultáneamente, la participación del comercio intra-ASEAN en el total del comercio exterior de la ASEAN aumentó de 19,3% en 1993 a 22,6% en 2002. En términos de valor, el monto del comercio intra-ASEAN casi se duplicó, al pasar de 82,4 mil millones de dólares a 159,5 mil millones de dólares en estos años (World Bank, 2003).

Los resultados que ha aportado la liberalización comercial lograda en los marcos de los acuerdos de libre comercio aplicados desde 1993 en la ASEAN (ASEAN Free Trade Area-AFTA) constituyen la base para lograr el establecimiento de una Comunidad Económica en la ASEAN (ASEAN Economic Community-AEC). En 1993, el arancel promedio para la ASEAN era 12,76%, mientras que en 2003 ya era 2,39% (Yong, 2003).

Desde el 1° de enero de 2003, los seis signatarios originales del Área de Libre Comercio (AFTA) de la ASEAN han reducido sus aranceles a niveles entre 0 y 5% para el 99,60% de los productos incluidos. Los líderes de la ASEAN han expresado su intención de abolir los aranceles para el año 2010 en los países que originalmente integraron la ASEAN, los denominados ASEAN-6 (Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia), y para el año 2015 se proponen redu-

2 En el año 2000 se celebra una Cumbre donde por primera vez se discuten los intereses comunes de las naciones de la ASEAN, China, Japón y Corea del Sur. A esta reunión de alto nivel se la conocerá como Cumbre ASEAN Más Tres.

cir los aranceles en los países miembros de la ASEAN-4 (Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam).

Como un paso para impulsar la Comunidad Económica de la ASEAN, los gobiernos implicados han decidido promover una mayor liberalización en once sectores que consideran de gran prioridad para la integración: parque automotor, derivados de la madera y del caucho, textiles (especialmente confecciones), productos agrícolas, pesca, productos electrónicos, transporte aéreo, turismo, TICs, comercio electrónico y servicios de salud.

Entre las medidas aprobadas para promover estos sectores se encuentran: alcanzar el arancel cero, eliminar las barreras no arancelarias, lograr una rápida armonización entre las normas vigentes para las mercancías, y establecer medidas para acelerar la información en relación con la certificación de mercancías y las regulaciones de aduanas.

Estos resultados colocan a la ASEAN ante la posibilidad de establecer en el 2020 una Comunidad Económica en la región que se caracterizará por un solo mercado y una única base productiva; el libre flujo de mercancías, servicios, inversión y mano de obra; y mayores flujos de capital.

Los gobiernos de los países de la ASEAN pretenden profundizar el proceso de integración desarrollando aún más los recursos humanos y las capacidades industriales disponibles, e impulsando las consultas entre los países sobre políticas macroeconómicas y financieras. También proyectan fortalecer la liberalización comercial, desarrollar la infraestructura y las comunicaciones, y ampliar las transacciones financieras y comerciales electrónicas al interior de la ASEAN.

La ASEAN se ubica en una de las regiones económicas más importantes en la actualidad: el Sudeste Asiático. Los elementos que se reflejan a continuación dan fe del enorme potencial humano y económico presente en esta región.

En términos del impacto mundial, es importante señalar que en el caso del Sudeste Asiático la participación de las exportaciones intraregionales en comparación con las exportaciones mundiales ha crecido de un 32% en 1980, al iniciarse el proceso de liberalización financiera una vez firmado el Acuerdo Plaza, a 40% en 1990 y 47% en 2001 (Yong, 2003). Simultáneamente, los países del Sudeste Asiático representan el 23% del PIB mundial y concentran el 40% de sus reservas. La población del área constituye un tercio de la población mundial. Estas características convierten a esta zona en una de las tres regiones económicas más importantes del mundo (Yong, 2003).

Lo que resulta más notable en relación a la convergencia creciente del mercado en esta zona es que sin dudas el proceso de integración se ha estado fortaleciendo aun en ausencia de esquemas regionales.

Esta tendencia se ha tornado más evidente después de haberse hecho públicos los resultados de investigaciones desarrolladas por un Grupo de Estudios sobre el Sudeste Asiático, creado durante los trabajos de la Cumbre de la ASEAN Más Tres en el 2000. Este grupo recomendó el establecimiento de un Área de Libre Comercio para el Sudeste Asiático como objetivo a alcanzar en el futuro. En la actualidad la ASEAN está promoviendo el establecimiento de acuerdos económicos bilaterales con China, Japón y la República de Corea.

En 2003 la ASEAN y China firmaron un Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica (*ASEAN-China Framework Agreement on Economic Cooperation*) al tiempo que se evidenció la intención de establecer un Área de Libre Comercio ASEAN-China dentro de diez años.

La Cumbre de Bali marcó un nuevo hito en este sentido. En ella, celebrada en octubre de 2003, los líderes de la ASEAN firmaron la Declaración de Bali que reafirma a la ASEAN como “una organización de los países del Sudeste Asiático unidos para alcanzar un desarrollo dinámico y crear la Comunidad Económica de la ASEAN para el 2020” (Yong, 2003).

Durante la Cumbre de Bali, la ASEAN firmó dos acuerdos marco: el Acuerdo Marco ASEAN-Japón para promover un mayor acercamiento económico (*ASEAN-Japan Framework on Closer Economic Partnership*), que compromete a los participantes a firmar un Acuerdo de Libre Comercio en el 2012, y el Acuerdo Marco con la India, que compromete a ambas partes a establecer un Acuerdo de Libre Comercio para el 2011. Simultáneamente, los países de la ASEAN recibieron con agrado la propuesta de Corea del Sur para que sea estudiada la posibilidad de firmar un Acuerdo de Libre Comercio ASEAN-Corea del Sur.

También se firmó un Acuerdo Marco para el Comercio y la Inversión con Estados Unidos (*Trade and Investment Framework Agreement*, TIFA). En julio de 2003, el gobierno norteamericano lanzó la Iniciativa Transregional de Comercio EU-ASEAN con el propósito de revitalizar las relaciones entre la ASEAN y Estados Unidos.

Por otra parte, también la ASEAN tiene en vigor un acuerdo de Libre Comercio con Australia y Nueva Zelanda (*AFTA-CER Closer Economic Partnership*), que promueve relaciones económicas más estrechas con estos países.

La integración regional también se ha expresado a través del tratamiento conjunto y la búsqueda de soluciones para otros problemas que afectan a la región, tales como el auge alcanzado por enfermedades infecto-contagiosas, el contrabando de personas y drogas, y la piratería y el terrorismo internacional, entre otros.

LA POSIBLE EVOLUCIÓN DE LA INTEGRACIÓN FINANCIERA DE LA REGIÓN

El objetivo de alcanzar una moneda única, proceso que adquiere mayor relevancia en el contexto asiático a partir de la crisis financiera en 1997, busca eliminar la vulnerabilidad financiera de la región, especialmente garantizando la estabilidad de los precios.

Según los postulados integracionistas, para los países miembros de una unión monetaria, la moneda única significa bajos costos y pocos riesgos que se alcanzan con la eliminación de los riesgos cambiarios. Es lógico pensar que al incrementarse los flujos de comercio intra-regional se generan presiones sobre los precios, por lo que se abaratan las mercancías y los servicios en la región implicada.

Las personas no sólo se benefician por la reducción de precios, sino que también incrementan sus ahorros al no necesitar cambiar dinero para viajar en los marcos de la unión. También pueden comparar los precios en los diferentes países de la unión con mayor facilidad, y se reducen los costos de las transferencias monetarias.

Entre estos y otros criterios que valoran la conveniencia de una unión monetaria resaltan dos, notables por su importancia: la intensidad del comercio intra-regional y la convergencia de condiciones macroeconómicas. Estos elementos poseen una especial connotación en el caso del Sudeste Asiático.

El comercio intra-regional activo y dinámico sin dudas constituye un incentivo para la creación de una moneda única. Sin embargo, es necesario destacar que aun cuando el comercio intra-regional en el área se ha incrementado considerablemente a partir de 1993, su proporción aún sigue siendo pequeña (20%) en relación al comercio con otros países (80%). Por lo que, en la práctica, los países de la ASEAN se preocupan más por la estabilidad de las divisas internacionales en las que realizan su comercio que por el papel de las monedas de la región.

En relación al tema de las condiciones macroeconómicas, los países miembros de la ASEAN poseen diferentes niveles de desarrollo

económico, potencial humano y prioridades, que se traducen a su vez en diferentes niveles de interés o preparación para enfrentar la integración. La integración monetaria en una unión en particular implica menor control nacional de las políticas monetaria y fiscal.

Es evidente que, para alcanzar una unión monetaria, la mayor convergencia en los niveles de desarrollo y en las políticas macroeconómicas mejoraría las condiciones y la confianza en una moneda única en la región.

Si bien la región se encuentra bastante alejada del establecimiento de una moneda única, en términos de la integración financiera sí se han observado algunas tendencias importantes que tienen su origen en la crisis financiera de 1997/1998. Esta crisis sin duda constituye un punto de inflexión para la región en muchos aspectos, y en el área financiera especialmente representó una llamada de atención para la ASEAN.

Para prevenir su repetición, los ministros de Finanzas de la ASEAN acordaron en octubre de 1998 emprender un proceso de consultas sobre las políticas económicas y monetarias de sus países. Este sistema de consultas recibió el nombre de Proceso de Vigilancia (*ASEAN Surveillance Process*).

El proceso consta de dos elementos esenciales. El primero es el proceso de seguimiento y revisión de todas las políticas económicas y financieras, de carácter nacional y regional. La supervisión pretende observar los procesos de recuperación y descubrir cualquier señal que apunte hacia la emergencia de una nueva crisis.

El resultado de las investigaciones se informa dos veces al año y es recogido por un documento de la ASEAN, el Informe sobre Vigilancia (*ASEAN Surveillance Report*), que analiza formalmente las tendencias económicas y financieras, y recomienda las medidas de política a discutir por los ministros en las sesiones que se realizan a todos efectos.

La revisión de este informe conforma el segundo elemento del Proceso de Vigilancia y proporciona al foro financiero de la ASEAN elementos, puntos de vista e información sobre las políticas aplicadas y sus resultados. La revisión proporciona una oportunidad para considerar acciones conjuntas y unilaterales. Este proceso de vigilancia ha servido como mecanismo de advertencia temprana sobre la volatilidad financiera.

Otro momento en las relaciones financieras de la ASEAN lo constituye la Iniciativa Chiang Mai, nombrada a partir de la ciudad

Chiang Mai ubicada en Tailandia, lugar donde los ministros de Finanzas de la ASEAN, China, Japón y la República de Corea firmaron un acuerdo de financiamiento regional (*regional financing arrangement*) en mayo de 2000.

La Iniciativa Chiang Mai está conformada por dos acuerdos esenciales: un Acuerdo Swap General para la ASEAN, y una red de Acuerdos Swaps Bilaterales entre los países de la ASEAN, China, Japón y la República de Corea.

En realidad, el Acuerdo Swap General de la ASEAN ya existía con anterioridad a la crisis, ya que fue establecido originalmente por el Banco Central de la ASEAN y las autoridades monetarias de los cinco países miembros fundadores de la ASEAN con el propósito de brindar ciertos recursos a los países que enfrentaran problemas de liquidez temporal. El Acuerdo Swap General, firmado en el 2000, se extiende a los diez países miembros actuales de la ASEAN y posee un fondo por valor de mil millones de dólares (Yong, 2004a).

Los Acuerdos Swaps Bilaterales entre los países de la ASEAN, China, Japón y la República de Corea, no constituyen más que el reconocimiento a la interdependencia económica presente en la región, que se refleja en un monto de reservas en divisas combinadas que superan el millón de millones de dólares. Los recursos del fondo, en el caso de los Acuerdos Swaps Bilaterales, se destinarán a mantener el financiamiento para aquellos miembros que presenten dificultades con sus pagos. Hasta febrero de 2004 se habían firmado dieciséis Acuerdos Swaps Bilaterales, por valor de 35,5 mil millones de dólares (Yong, 2004a).

El Mapa para la Integración de la ASEAN en las Finanzas es la última iniciativa regional que apunta a fortalecer la integración regional y los mecanismos propios de ayuda financiera. Esta iniciativa contribuirá a la consecución de la estrategia de la ASEAN lanzada por sus líderes en octubre pasado en Bali. La Comunidad Económica es la meta final de la integración económica prevista para la ASEAN en su Visión del 2020.

La nueva iniciativa del Mapa ha identificado como áreas cruciales para la integración financiera al desarrollo del mercado de capitales, la liberalización de la cuenta de capitales, la liberalización de los servicios financieros y la cooperación en la esfera monetaria de todos los países miembros.

El desarrollo del mercado regional de capitales implicará impulsar las capacidades institucionales, incluyendo los marcos legales y

jurídicos, así como facilitar la colaboración transfronteriza, los vínculos y la armonización entre los mercados de capital en la región.

También se pretende la liberalización de la cuenta de capital, aunque este proceso se promoverá estableciendo mecanismos de defensa contra la volatilidad y los riesgos sistémicos.

Para apresurar el proceso de liberalización de los servicios financieros, la ASEAN ha acordado seleccionar los sectores que se correspondan con los acuerdos ya adoptados, para así facilitar las negociaciones.

Los pasos emprendidos en el terreno de la integración financiera sin dudas apuntan a un fortalecimiento de la ASEAN. Ello influye notablemente en las relaciones China-ASEAN, especialmente a partir de la ascensión de China a la OMC.

LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE CHINA Y SU ASCENSIÓN A LA OMC

Las voces que aseveran que la entrada a la OMC generará grandes beneficios para China apuestan por la ampliación del comercio, el mayor impulso de la reforma económica, y la atracción de niveles aún más elevados de inversión extranjera.

Resulta evidente que con este paso el gobierno chino ha asumido responsabilidades significativas y tareas difíciles. En primer lugar, deberá redefinir su política exterior, fundamentalmente las relaciones de China con Estados Unidos, su mercado de exportación más importante; con Japón; y los vínculos con los países de la región asiática, incluida la ASEAN.

En la nueva correlación de fuerzas que se origine no sólo primarán los aspectos comerciales, sino también otros de diferente índole. Sin dudas, a la hora de ponderar los beneficios y los posibles efectos negativos, la palabra final la tendrán las medidas de política económica que adopte el gobierno chino y el grado de responsabilidad que asuma ante las demandas de la OMC, particularmente frente a las exigencias de muchos países desarrollados interesados en eliminar aquellos factores comerciales que hasta el momento han permitido el auge exportador de China, fundamentalmente el *dumping* en los precios.

Es evidente que la China de hoy día necesita de la OMC.

La fuerte expansión económica de China en los últimos veinte años se ha manifestado en las tasas de crecimiento, de un promedio de más del 9,2% anual entre 1990 y 2003. Ello ha creado una amplia

gama de nuevas oportunidades de empleo y de inversión. Por otra parte, el impacto que genera un mercado de 1.300 millones de consumidores potenciales, en la actual coyuntura de la economía mundial, es relevante (Statistical Yearbook of China, 2003).

En muchos aspectos, la asociación de China con la OMC es una opción que puede acortar las distancias en temas como la competitividad y la defensa de sus intereses comerciales sobre la misma base multilateral que aplican sus socios. Es posible que estas condiciones le permitan a China sostener los ritmos de crecimiento económico y de reforma.

Dado que la economía mundial es ahora enormemente más compleja e interrelacionada, la participación de China en ella, de conformidad con las normas del comercio internacional, se ha tornado esencial.

Como miembro de la OMC, China podrá participar en la formulación de las normas que gobiernan el comercio y la inversión internacionales. De esta forma le será posible defender sus intereses comerciales a través del sistema de solución de disputas de la OMC. Las empresas exportadoras chinas se beneficiarán de los reglamentos de la OMC, lo que implica que los productos chinos no deberán ser discriminados en mercados de países miembros.

También cabe apuntar que la asociación con la OMC hará a China aún más atractiva para los inversionistas extranjeros. Cabría preguntarse si la inversión extranjera en los países subdesarrollados, de forma general, ha redundado en más empleo altamente remunerado, mayores ingresos tributarios para el gobierno y más transferencia tecnológica. Las experiencias positivas en este sentido son aquellas que revelan un proceso selectivo de la inversión extranjera en función de los intereses nacionales.

Otro elemento revela cómo los compromisos de China derivados de su asociación en la OMC facilitarán una mayor competencia en todos los sectores de la economía. Los consumidores chinos serán los beneficiarios directos, especialmente los que posean recursos.

China deberá efectuar transformaciones diversas para poder cumplir con sus obligaciones según la OMC: reestructuración de las industrias, publicación de leyes y regulaciones previamente internas, creación de procedimientos formales para la solución de las disputas y de la igualdad de condiciones para las compañías extranjeras. Acordó reducir radicalmente los aranceles y eliminar las cuotas para las

importaciones, desmontar el subsidio para las exportaciones y abrir el sector de servicios a la competencia extranjera.

Algunos de estos cambios se harán inmediatamente, y otros se incorporarán gradualmente en un período de pocos años.

Las autoridades chinas están llevando a cabo intensos trabajos para tratar de compatibilizar, anular o modificar las reglas que no se ajustan a las de la OMC, una reforma en la que están involucrados los veinticinco ministerios del gobierno central chino, las provincias, las regiones autónomas y las municipalidades.

Este proceso comprende transformaciones en más de 1.150 leyes, reglamentos y otras medidas de políticas macroeconómicas. Las lecturas acerca de la OMC se han convertido en el tema por excelencia para muchos empresarios, y muchos de ellos han iniciado el estudio de las regulaciones de la OMC.

Ya desde finales de 2001 China había modificado seis leyes para adaptarlas a las normas de la Organización Mundial del Comercio. Tres de las seis leyes modificadas (Ley de Empresas Mixtas Accionariales Sino-Extranjeras, Ley de Marcas y Ley de Derechos Intelectuales) fueron revisadas en el año 2001. Las otras tres (Ley de Empresas Mixtas Contractuales Sino-Extranjeras, Ley de Empresas de Capital Foráneo y Ley de Patentes) habían sido ya rectificadas en el año 2000.

Resulta evidente que la adhesión de China ha modificado la composición y carácter de la OMC. Ello deberá influir directamente en las relaciones de China con otros países, particularmente sus vecinos asiáticos.

Analizando brevemente la coyuntura actual de la economía mundial, resaltan varios elementos importantes que inciden en la correlación de fuerzas del área. El principal elemento es el proceso de crisis económica atravesado por Japón, donde en más de trece años no se habían apreciado síntomas de recuperación notables. Sin embargo, en 2003 el crecimiento económico de Japón parece haber experimentado un cierto repunte, apuntalado precisamente por las exportaciones al mercado chino.

Sin dudas, la dependencia de los mercados de los países desarrollados para eliminar o disminuir las tensiones de crisis económica ha creado una delicada situación para muchos países subdesarrollados, entre ellos los del Sudeste Asiático.

Otro elemento clave es la recesión económica presente en los tres polos de poder económico mundial y que sólo a finales de 2003

comenzó a lanzar algunas señales que parecen apuntar hacia cierto crecimiento. Sin embargo, la coyuntura internacional todavía hoy no revela un despunte real para estos centros de poder, lo que plantea serias interrogantes para muchos de los países asiáticos que aún no han resuelto los problemas económicos y financieros que originaron la crisis de 1997. Estos países dependen claramente del *boom* exportador para la recuperación de sus economías.

En torno al papel de China se acumulan versiones tanto positivas como negativas sobre el posible impacto real que puede tener su desempeño económico sobre la región asiática. Por una parte, China ha pasado a generar temores en relación con su capacidad económica y su potencial para convertirse en líder de la región, sobre todo teniendo en cuenta la situación de Japón.

En este sentido, el desarrollo exportador chino, que ya constituía un desafío para las naciones del área en años anteriores a la crisis de 1997, en estos momentos ha pasado a representar una seria preocupación.

Los argumentos más destacados en este sentido se refieren a que con la entrada de China a la OMC se incrementarán los volúmenes de comercio, inversión extranjera y transferencia tecnológica hacia China en detrimento del resto de los países del área.

La inversión directa extranjera dirigida hacia las seis economías más importantes del área en 2003 se estimó en 60 mil millones de dólares. Sin embargo, de este total, aproximadamente 53,5 mil millones se concentraron en China y sólo 6,5 mil millones de dólares se dirigieron a las otras cinco economías: Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia (Anexo II).

En otras palabras, la inversión directa extranjera en China ha permanecido estable, representando aproximadamente el 4% de su PIB desde 1990, mientras que la inversión directa extranjera dirigida a Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia ha representado alrededor del 2% de su PIB.

Otro de los elementos es la posibilidad de que China llegue a desarrollar una gran competitividad que logre penetrar mayores mercados que los que ya posee.

Las opiniones de los expertos van desde las que aseguran que el desarrollo chino beneficiará a la región hasta las que plantean que los países del área se verán severamente afectados por el auge chino.

El crecimiento proyectado para China en los próximos veinte años es importante, ya que se ha pronosticado un incremento de su participación en el PNB mundial del 4% en 2003 al 8% en 2020.

Entre 1995 y 2003 la participación de China en las exportaciones mundiales se elevó del 2,9% al 3,9%, en tanto que las exportaciones de Tailandia e Indonesia durante el mismo período se estancaron. Durante los últimos años, China superó a Malasia y a Singapur en la exportación de productos electrónicos a Estados Unidos (UNCTAD, 2003).

Ante la gravedad del tema de la competitividad para el Sudeste Asiático, y no sólo tomando en cuenta la presencia china, a inicios de 2002 los ministros de la ASEAN comisionaron a la compañía McKinsey & Co. un estudio sobre competitividad de la región. Las conclusiones de este estudio señalan que aunque los países de la ASEAN poseen los elementos clave para ser competitivos a nivel mundial, ya que su mercado posee una magnitud acertada, disponen de políticas macroeconómicas adecuadas, mano de obra calificada y recursos naturales, se necesita trabajar todavía mucho más para poder optimizar la utilización de todos estos recursos en función de la eficiencia y la competitividad.

Las encuestas de este estudio revelan que la mayoría de los empresarios en la región considera que, aun cuando la integración ya está en marcha, todavía el Sudeste Asiático constituye una mezcla desigual de diez mercados diferentes, fragmentados y con niveles desiguales de desarrollo, por lo que, para poder hacer frente al reto de la competitividad, se requerirá una fuerte combinación de reformas a escala nacional y voluntad regional para impulsar el tema de la integración.

El estudio de la McKinsey & Co. estima que la integración económica en los marcos de la ASEAN incrementaría el PIB de la región por lo menos en 10% y podría reducir los costos de operaciones hasta un 20%, lo que se traduciría en un PIB adicional de 50 mil millones de dólares anuales para toda la ASEAN (Yong, 2004).

Es evidente que estos problemas requieren un tratamiento especial al interior de la propia ASEAN.

El enfoque que asevera el crecimiento y el desarrollo potencial de China fundamenta su análisis en las reservas de crecimiento del país a partir del progreso que puedan experimentar la inversión extranjera, el desplazamiento de la política inversionista hacia el Oeste y la ampliación de las reformas. Estos elementos hipotéticamente contribuirían a incrementar la competitividad de las producciones del país.

Sin embargo, existen otros criterios menos amenazadores acerca del posible impacto del Gran Dragón. Los temores generados por este crecimiento podrían no resultar objetivos si se analiza que ya en varios momentos históricos de la región Asia asimiló impactos tales como la evolución económica de Japón, cuyas tasas de crecimiento se incrementaron del 3,9% promedio para la década del sesenta al 12,9% como promedio para los ochenta, o el desarrollo de los Países de Reciente Industrialización, que experimentaron tasas de crecimiento del 3,8% promedio anual en los ochenta a tasas del 9% en los noventa.

Esta idea se sustenta en el potencial real del mercado chino, su capacidad importadora y la noción realista acerca de que China puede ser analizada no como país netamente exportador y sí como una nación en desarrollo de enorme potencial importador. Este elemento tendería a fortalecerse en la medida en que China aplique las transformaciones necesarias para cumplir sus compromisos con la OMC.

La experiencia de los Países de Reciente Industrialización avala esta idea. Estos países florecieron durante los noventa, en parte gracias a su comercio con China. Para Taiwán, Singapur y Hong Kong, China se ha convertido en un elemento clave. La adhesión de China a la OMC también puede traducirse en un mejor crecimiento en el producto interno bruto para los países con exportaciones de mayor valor agregado.

Según un estudio realizado por el banco de inversión UBS Warburg, la adhesión de China puede provocar en Taiwán un auge económico para el 2005 equivalente a 1,7% del PIB de Taiwán del año 2000. También se ofrecen cálculos para otras economías de los Países de Reciente Industrialización que se beneficiarán en un 1,1% de su PIB del año 2000 en la misma medida en que se incremente la demanda china de sus exportaciones.

Para la mayoría del Sudeste de Asia, sin embargo, las perspectivas no son tan brillantes. El UBS Warburg calcula que las economías de la región perderán para el 2005 entre 0,1% y 0,2% de su PIB de 2000. Para la India, esta cifra podría llegar al 0,7%.

Es cierto que la mayoría de estas economías deberán efectuar serias transformaciones para poder garantizar el crecimiento de sus exportaciones. Otras economías más desarrolladas de la región sí podrán desarrollar su comercio.

También se han comenzado a observar otros enfoques que muestran elementos interesantes relacionados con la realidad económica y social de China.

Uno de estos argumentos se relaciona con la mano de obra china, considerada históricamente como la más barata, lo cual influiría en el incremento de la inversión extranjera. En este sentido convendría destacar que probablemente ya se esté produciendo en China una transformación estructural con relación a las producciones de manufacturas de menor valor agregado.

Las zonas económicas especiales pueden haber iniciado su participación en la producción de manufacturas de mayor valor, por lo que el costo de la mano de obra tenderá a incrementarse, situando las perspectivas en torno a la mano de obra en relación directa con la expansión al Oeste, generando fuertes demandas de infraestructura, especialmente en los sectores de las comunicaciones y el transporte.

Otro factor importante se refiere a las políticas de control de la natalidad desarrolladas por China. En estos momentos la población china tiende a envejecer, y el incremento dramático del envejecimiento podría ser superior al de la India y al de Indonesia. Esto podría implicar un traslado de producciones intensivas en mano de obra hacia otros países del área.

Sería conveniente también destacar que China no es una economía monolítica, y no debe ser analizada como un todo. China está conformada por numerosos centros regionales donde las barreras al comercio a veces resultan superiores a las internacionales. Aunque con la entrada a la OMC estas condiciones deberán cambiar, es probable que todavía exista un margen de tiempo para que realmente China funcione como una unidad toda y llegue a imponer condiciones de competitividad.

Se supone que tanto los países subdesarrollados del área como otros países desarrollados aprovechen este margen de reserva para ampliar sus relaciones con China. Incluso no queda descartado el enfoque de economías comparadas, ya que Malasia y Shangai producen prácticamente la misma magnitud de exportaciones intensivas en mano de obra. Similar caso se presenta al comparar el comercio de Tailandia y el de la zona china Beijing/Tianjin.

A pesar de estas realidades, no son menos ciertas las reservas que ha despertado en la región asiática la entrada de China a la OMC. Esta es una de las razones por las cuales la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y China acordaron tratar de liberalizar el comercio entre ellos.

LA EVOLUCIÓN DE LOS VÍNCULOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS ENTRE CHINA Y LA ASEAN

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático sin duda ocupa una destacada posición en las relaciones extranjeras de China. Los intereses comunes han pasado a primar en la etapa actual de estas relaciones, y se observa una notable intención por soslayar cualquier diferencia histórica que pueda opacar la consolidación de fuertes relaciones económicas entre China y sus socios de la ASEAN: Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam. Para China, en estos momentos, las oportunidades para la cooperación resultan mucho más importantes.

En 1997 el presidente de China Jiang Zemin y los líderes de los países de la ASEAN emitieron la Declaración Conjunta China-ASEAN (*China-ASEAN Joint Statement*), que identifica objetivos y principios para crear una sociedad de buena vecindad y confianza mutua entre China y los países de la ASEAN.

En años más recientes, en los marcos de los acuerdos conocidos como 10+1 (ASEAN+China)³ (Instituto Schiller, 2001) y 10+3 (ASEAN+China, Japón y la República de Corea), el progreso de las relaciones ha sido significativo.

La firma del Acuerdo Marco entre China y la ASEAN para la Cooperación Económica representa un acuerdo novedoso y que abre múltiples perspectivas para las relaciones. Puede afirmarse que las relaciones entre China y los países de la ASEAN nunca han estado en mejor momento.

LA COOPERACIÓN ECONÓMICA

Durante todo el período en que el país ha estado desarrollando sus reformas, en innumerables ocasiones China ha expresado que el fortalecimiento del comercio y la cooperación económica pueden convertirse en una fuente importante de paz y seguridad en la región, lo que garantiza la estabilidad necesaria para el progreso de las naciones del área.

Por consiguiente, China ha estado participando activamente en todas las formas de cooperación económica regional y asimismo se esfuerza por aplicar nuevas formas de cooperación.

³ A finales de 2001 se celebra la Cumbre entre la ASEAN y China que pasaría a conocerse como ASEAN+1 o 10+1.

LA COOPERACIÓN MONETARIA Y FINANCIERA

Desde la crisis financiera en 1997, los países de la región han concedido gran importancia a la cooperación monetaria y financiera. En los marcos del Acuerdo 10+3, China y la ASEAN han desarrollado una serie de medidas concretas para ampliar esta cooperación.

Dentro de los marcos de la Iniciativa Chiang Mai, China firmó Acuerdos Swaps bilaterales con Tailandia y Malasia, y desde el 2001 el gobierno chino ha organizado varios foros técnicos para representantes de los bancos centrales del grupo 10+3 en Beijing y Shanghai.

RELACIONES ECONÓMICAS ACTUALES

El volumen total del comercio entre la ASEAN y China sumaba, en el 2000, 39,5 mil millones de dólares. La participación de los países de la ASEAN en el comercio exterior chino se ha incrementado continuamente de un 5,8% en 1991 a un 8,3% en el año 2000.

Simultáneamente, la participación de China en el comercio de la ASEAN se incrementó del 2,1% en 1994 al 3,9% en 2000 (Statistical Yearbook of China, 2003; Asia Times On line, 2003).

Para el 2003, la ASEAN se ubica como el quinto socio comercial más importante de China, y China se ubica en el sexto lugar entre los socios comerciales de la ASEAN. Desde 1995, el volumen anual de comercio exterior entre China y la ASEAN se ha incrementado en un 15% promedio anual, llegando a los 42 mil millones de dólares en 2002.

A fines de 2001, China y la ASEAN acordaban establecer un área de libre comercio dentro de diez años. El 4 de noviembre de 2002 China y la ASEAN firmaron el Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica (*Framework Agreement on China-ASEAN Comprehensive Economic Cooperation*). Esto marcó el lanzamiento oficial de un proceso que debe culminar con el establecimiento de un área de libre comercio entre China y la ASEAN para el año 2010.

El Acuerdo Marco entró en vigor el 1° de julio de 2003 y debe promover la eliminación de las barreras tanto arancelarias como no arancelarias para bienes y servicios. Este Acuerdo introduce las bases legales para la cooperación, y define las metas y el probable alcance del área de libre comercio a crear entre China y la ASEAN, así como la agenda a desarrollar. Inicialmente, China introducirá aranceles preferenciales especiales para cuatro de los diez países de la ASEAN: Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam.

Con más de 1.800 millones de potenciales consumidores, que representan un PIB agregado de casi 2 millones de millones de dólares y volúmenes comerciales que exceden al millón de millones de dólares, el área de libre comercio a crear colocará a la región a la altura de los bloques económicos más importantes hoy día (Bing, 2003).

Se espera que el establecimiento de la nueva área de libre comercio produzca un incremento de las exportaciones en casi un 50% en ambas direcciones.

El Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica de China ha previsto que las tasas de crecimiento de los volúmenes del comercio entre China y la ASEAN se mantendrán en torno al 10% promedio anual para los próximos tres años.

El 4 de noviembre de 2002 China también anunció la aplicación de su Plan de Reducción de la Deuda para Asia. Este plan propone reducir o cancelar las deudas con seis países asiáticos, incluyendo a Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam.

China condonó 200 millones de dólares de la deuda de Camboya, y eliminará los aranceles de una amplia gama de productos del país. También se han extendido concesiones y ayuda parecidas a Laos y Myanmar, como parte del esfuerzo de la ASEAN para ayudar a las naciones más pobres de la asociación

DESARROLLO DE LA REGIÓN DEL GRAN MEKONG

El desarrollo de la región del Gran Mekong constituye un elemento importante de la cooperación entre China y la ASEAN durante el nuevo siglo. China es el país que mayor territorio posee en la cuenca del río Mekong y concede gran importancia al desarrollo en la región.

La cooperación económica en esta subregión permitirá a las naciones implicadas el aprovechamiento conjunto de los recursos humanos y naturales e incrementará el desarrollo económico y social. Durante los últimos diez años, la cooperación económica en la región del Gran Mekong ha reportado importantes resultados. Se han desarrollado alrededor de cien proyectos de forma conjunta en sectores clave como transporte, energía, telecomunicaciones, medio ambiente, turismo, desarrollo de los recursos humanos y facilitación del comercio y la inversión.

En 2001, durante la X Conferencia Ministerial, los países integrantes del Proyecto del Gran Mekong aprobaron el Marco Estratégico para los próximos diez años de desarrollo dentro del Programa de

Cooperación Económica para la subregión del Gran Mekong. Los ministros de estos países endosaron un plan de acción que incluyó once programas orientados a priorizar cuestiones tales como: ampliar las vías de comunicación y transporte; impulsar el desarrollo de las redes de computadoras para apoyar las telecomunicaciones; incrementar la producción de energía y creación de redes de transmisión; fomentar la inversión, el comercio y el turismo.

El 3 de noviembre de 2002 se celebró la primera Cumbre sobre el Desarrollo del Gran Mekong, patrocinada por el Banco de Desarrollo Asiático. A propósito de esta Cumbre las autoridades chinas publicaron un informe sobre los resultados alcanzados en esta cooperación.

La decisión de proceder a impulsar el desarrollo de la cuenca del río Mekong resulta de importancia vital para China, ya que históricamente esta zona ha constituido una encrucijada principal entre China, el Sudeste de Asia y la India, así como uno de los principales empalmes en la ruta Sur del Puente Terrestre Eurasiático, que conecta al Pacífico con Europa y África.

En la primera reunión de los jefes de Estado de los países miembros de la Subregión del Gran Mekong (SGM) se firmaron acuerdos de transporte regional en el Mekong y un acuerdo para construir una red de energía para el Sudeste de Asia utilizando el potencial hidroeléctrico del Mekong y otros ríos, a un costo de 4,5 mil millones de dólares, con la ayuda de China. Se contempla terminar lo que sería la primera red energética que abarque toda la región para el 2019.

El proyecto de la SGM une a Vietnam, Laos, Camboya, Tailandia, Myanmar y a la provincia china de Hunnan, en un programa de infraestructura interconexa de “corredores de transporte” de rieles, caminos, aire y agua, además de energía, telecomunicaciones, así como el desarrollo de recursos humanos, turismo, y la agilización del comercio y de la inversión. La SGM abarca un territorio del tamaño de Europa Occidental, y allí viven 250 millones de personas.

China también ha mostrado interés por participar en la cooperación relacionada con otras subregiones si esta se efectúa bajo el amparo del Acuerdo Marco con la ASEAN, como en el caso de la Zona de Crecimiento al Este de los países de la asociación.

LA COOPERACIÓN POLÍTICA

En el tema de la cooperación política, la confianza mutua entre China y la ASEAN se constituye en pilar esencial de esta relación. En la

balanza están puestos años de resquemores y temores por parte de las naciones de la ASEAN para con la política expansionista que caracterizó durante años al estado chino.

En la actualidad, si bien en la práctica no se perciben agresiones directas a los intereses nacionales de los países de la ASEAN, el tema del crecimiento económico chino podría erigirse en el obstáculo más importante para los vínculos regionales.

A pesar de las múltiples opiniones contrarias a estas relaciones, la realidad revela cómo en los últimos años la confianza política entre China y sus socios de la ASEAN ha mejorado. La firma de los acuerdos referidos así lo confirma.

China reconoce en la ASEAN el auge económico alcanzado por las naciones que la integran y la experiencia de la ampliación de sus mercados hacia otras regiones del mundo. Si bien históricamente las autoridades chinas han concedido especial importancia al papel constructivo desempeñado por la ASEAN en el mantenimiento de la paz regional y la estabilidad, hoy más que nunca este papel se torna clave para los intereses de China. Es por ello que China continúa apoyando a la ASEAN en su papel de líder en el marco del Foro Regional de la ASEAN.

China participa activamente en la cooperación con otros países asiáticos y continúa haciendo esfuerzos para desarrollar el potencial que representan los modelos de la ASEAN, 10+1 y 10+3.

China inició su diálogo con la ASEAN en 1992, después de firmar un Tratado de Amistad y Cooperación. En la actualidad, ha expresado su interés por unirse al tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Sudeste Asiático (*Treaty on the Southeast Asia Nuclear Weapon-Free Zone*, SEANWFZ).

El 4 de noviembre de 2002, después de transcurridos tres años de consultas, China y los países de la ASEAN firmaron la Declaración de las Partes sobre el Mar del Sur (*Declaration on the Conduct of Parties in the South China Sea*), con la intención de alcanzar la paz y mantener la estabilidad en esta región.

Este acuerdo podría interpretarse como una declaración que plantea que el Mar del Sur de China no constituye una zona beligerante y que China y la ASEAN son capaces de resolver las disputas actuales a través del diálogo. En este tratado, China y la ASEAN renuncian al uso de la fuerza y se comprometen a mantener el status quo y a fortalecer la cooperación para resolver cualquier disputa que puedan tener en

relación al Mar del Sur de China. Esta declaración sin dudas constituye un hito en las relaciones entre China y los países de la ASEAN.

Desde 1996 China comenzó a promover un nuevo concepto de seguridad conjunta para los países de la región. Este enfoque hace énfasis en la necesidad de fomentar la cooperación regional y el acercamiento en función de la seguridad común. Este concepto de seguridad se ha convertido en una piedra angular de la política extranjera de China en el área.

La ASEAN y China también firmaron un acuerdo de seguridad histórico, el Acuerdo de Camboya, referente a una serie de reclamos sobre varios grupos de islas en el mar de la China Meridional (incluyendo las islas Spratly), provenientes de Brunei, Malasia, Filipinas, Vietnam y China. Vietnam y China han tenido serias diferencias por las islas Spratly en 1988 y en 1992, y las fricciones entre las Filipinas y China han llegado al borde de un conflicto militar en varias ocasiones desde entonces.

El acuerdo también ha servido para revivir dos grandes proyectos de desarrollo en la región, los cuales han recibido muy poca atención desde la crisis económica de 1997 en Asia: la Zona de Crecimiento Económico de Brunei, Indonesia, Malasia y las Filipinas, en el Este de Asia, que circunda el área en donde se encuentra en disputa el mar de la China Meridional; y la Zona de Cooperación Económica de Bangladesh, India, Myanmar, Sri Lanka y Tailandia, que complementa el concepto del desarrollo de la Gran Subregión del Mekong, para ampliar más los corredores de transporte Este-Oeste de Asia continental, los cuales son decisivos para el concepto más amplio del *Puente Terrestre Eurasiático*. Corea del Sur y Japón mostraron gran interés en participar en los proyectos ferroviarios.

LA COOPERACIÓN EN ÁREAS NO TRADICIONALES DE LA SEGURIDAD

El mismo concepto de seguridad ha evolucionado, y no sólo se aplica en temas como los asuntos militares y políticos, sino que se extiende a campos diversos como la economía, la ciencia y la tecnología, el medio ambiente y la cultura.

Hoy muchos países de la región enfrentan problemas urgentes relacionados con temas de seguridad no tradicionales. Entre ellos se encuentran los fenómenos del terrorismo, el tráfico de droga, el con-

trabando, la inmigración ilegal, la piratería y las enfermedades infectocontagiosas, como el SIDA.

En este sentido, la cooperación multilateral pasa a convertirse en la vía más adecuada para atender problemas cuyo impacto trasciende los intereses nacionales. En 2001 el primer ministro chino Zhu Rongji propuso no sólo mantener la cooperación económica como área central de las relaciones entre China y la ASEAN, sino también comenzar a desarrollar gradualmente la cooperación en los temas de seguridad no tradicionales.

Ya la ASEAN celebraba reuniones ministeriales anuales sobre estos temas. China, Japón y la República de Corea se preparan para crear un foro donde se reúnan sus ministros de seguridad pública para discutir el panorama, y tomando en cuenta la existencia de estos mecanismos China ha propuesto un ciclo anual de reuniones ministeriales de la ASEAN+Tres. Ya durante la Sexta Cumbre China-ASEAN celebrada en 2002 se analizaron estos temas y se propuso continuar desarrollando la cooperación en este sentido.

LA COOPERACIÓN EN OTROS CAMPOS

La cooperación entre China y la ASEAN también ha visto ciertos adelantos en campos como la agricultura, las tecnologías de información, el desarrollo de los recursos humanos, la ciencia y la tecnología, el transporte y el turismo.

En la Cumbre 10+1 celebrada en 2001, Zhu Rongji y los líderes de la ASEAN identificaron estas áreas como esenciales para la cooperación bilateral en los albores del nuevo siglo.

En años recientes la cooperación en la agricultura ha tenido progresos. Se desarrollaron cursos de entrenamiento, talleres y foros sobre tecnología agrícola para el personal interesado.

El 2 de noviembre de 2002 se firmó entre China y la ASEAN un Memorándum de Entendimiento para el sector agrícola. El memorándum establece entre los intereses de ambas partes la cooperación agrícola a largo plazo en los siguientes temas: arroz híbrido, pesca y acuicultura, biotecnología, productos agrícolas y maquinarias.

China siempre ha apoyado el desarrollo del comercio electrónico en la ASEAN (E-ASEAN). Se propone incrementar sus esfuerzos para entrenar en las tecnologías de la información a los cuadros de la ASEAN, así como tomar parte activa en la creación de la infraestructura para este sector en la región. En abril de 2001, en Shenzhen, el

Ministerio de la Industria Informática de China organizó el primer Seminario China-ASEAN sobre las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Un segundo evento tuvo lugar en Indonesia en 2002.

En relación con los recursos humanos, en 2001 China anunció que contribuiría con 5 millones de dólares para el Fondo de Cooperación China-ASEAN y propuso catorce proyectos para el desarrollo de los recursos humanos. La mayoría de esos proyectos ya se ha llevado a cabo. En 2002, China inició otros siete proyectos.

Simultáneamente, China siempre ha concedido gran importancia al fortalecimiento de la cooperación con los países de la ASEAN en las esferas de la ciencia y la tecnología. El Comité Conjunto para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología China-ASEAN se reunió ya en 2001.

El 2 de mayo de 2002 China y la ASEAN firmaron un acuerdo de cooperación encaminado a promover mejoras en la tierra, en el transporte marítimo y aéreo, y en la infraestructura relacionada y los servicios.

China ya ha invertido 5 millones de dólares para dragar las orillas superiores del Río Mekong y ha declarado que puede apoyar el gran proyecto de la carretera costera de Kunming a Bangkok, cofinanciando la construcción de algunos tramos, con 30 millones de dólares destinados a construir de lo que sería un tercio de la carretera. Ya ha invertido 2.080 millones de dólares en la construcción de su porción de la misma.

Las autoridades chinas también tienen interés en desarrollar la navegación fluvial junto con la ASEAN, y podrían aportar fondos para regular algunas secciones del canal de navegación del Mekong en Laos y Myanmar. China también expresó interés por participar en la construcción de la vía férrea entre Singapur y Kunming, y de otras redes de transporte en los países vecinos de la ASEAN. Simultáneamente, se propone ampliar los actuales acuerdos bilaterales de servicio aéreo con los países miembros de la ASEAN.

En estos momentos, los países de la ASEAN se han convertido en destinos turísticos para los ciudadanos chinos y el número de visitantes aumenta todos los años. Simultáneamente, casi 2 millones de turistas provenientes de los países de la ASEAN viajan a China. En la actualidad, China cuenta con acuerdos gubernamentales o acuerdos de intención sobre cooperación en el turismo con varios países de la ASEAN: Tailandia, Singapur, Filipinas, Vietnam y Myanmar.

El primer encuentro de ministros del Turismo 10+3 se celebró en Indonesia en enero de 2002. Esta reunión marcó el lanzamiento formal de la cooperación en el área del turismo dentro del marco de la Cooperación 10+3.

Durante los últimos años, China ha estado celebrando en Shanghai una Feria Internacional de Turismo donde los países de la ASEAN han participado activamente.

CONCLUSIONES GENERALES

Aunque son diversas las opiniones relacionadas con los intereses que impulsan u obstaculizan las relaciones entre China y la ASEAN, en los últimos años se ha observado un cúmulo de iniciativas de ambas partes, nunca vistas en períodos anteriores en la región.

Si China apuesta por la estabilidad internacional para poder continuar con su desarrollo económico, es evidente que la tarea principal para su diplomacia en el nuevo siglo será garantizar las condiciones de paz y seguridad en el área. Lograr este objetivo en las regiones cercanas al país resulta de vital importancia.

Puede afirmarse que los países de la ASEAN, más que como una amenaza inmediata proveniente del Gran Dragón Dormido, comienzan a identificar a China desde el ángulo objetivo de las oportunidades que implica desempeñar un papel cada vez mayor en este país, sobre todo después de su ascensión a la OMC. En conjunto, tanto China como la ASEAN pueden beneficiarse económicamente.

Si se toma en cuenta que, a pesar del rápido crecimiento del comercio entre la ASEAN y China, estos son países subdesarrollados cuyos principales mercados de exportación son los países desarrollados, se podría afirmar que el auge del comercio entre China y la ASEAN resulta un proceso aparente, que deberá vencer varios obstáculos antes de consolidarse realmente como tendencia regional. Podría también considerarse que estas economías se han convertido en los mayores receptores de inversiones directas extranjeras en la última década, por lo que todavía el proceso inversionista intra-regional no ha desarrollado el potencial que posee.

Según previsiones del Banco Asiático de Desarrollo (BAD), Asia probablemente continúe registrando el mayor crecimiento del mundo en 2004. Existen dos fuentes fundamentales para este crecimiento: el desempeño económico de China, y la revitalización del consumo interno en la región (BAD, 2004; World Bank, 2004) (Anexo III).

En sus previsiones anuales el BAD prevé un aumento del 6,8% del PIB regional para 2004. Este crecimiento esperado sería el más fuerte experimentado desde 1997, año en que se inicia la crisis financiera de la región.

China, por su parte, continuará desempeñando el papel de locomotora, y probablemente siga incrementando sus importaciones. Esta demanda de importaciones, presente ya desde el año 2002, se aceleró en 2003 y sin dudas favorece la expansión de los intercambios comerciales regionales. A fines de 2003 China importaba el 7,4% del petróleo mundial, el 40% del carbón, el 27% del acero, el 25% del aluminio y el 40% del cemento.

Según el Banco Asiático de Desarrollo, el crecimiento de la economía china deberá alcanzar un 8,3% en 2004. Tales pronósticos se han realizado aun tomando en cuenta los esfuerzos de las autoridades chinas dirigidos a frenar el ritmo de crecimiento económico ante los temores relacionados con un posible recalentamiento. El informe del Banco también señala que el crecimiento chino representa el 15% del crecimiento mundial esperado para este año, aunque China sólo produce el 4% del PIB mundial.

Otros factores clave para el crecimiento en Asia siguen siendo el aumento de los gastos de consumo interno, variable que desde hace dos años se ha convertido en determinante para la región; el crecimiento de las exportaciones intra-regionales; las bajas tasas de interés, y el auge de la inversión extranjera en China, Vietnam, y Tailandia.

Entre los elementos señalados, la cierta recuperación de la inversión nacional y extranjera resulta clave para el futuro. Se estima que los flujos en cartera dirigidos a seis economías regionales –China, Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia– crecieron en 33 mil millones de dólares, lo que se compara favorablemente con la salida neta de 9 mil millones de dólares en 2002. Las inversiones directas extranjeras en China han permanecido estables, representando aproximadamente el 4% del PIB desde 1990.

Resulta indiscutible que China seguirá estando en el camino no sólo de los países de la ASEAN sino también de muchos países subdesarrollados en términos de atracción de inversiones extranjeras directas. A los países de la ASEAN tal vez les convendría incrementar su presencia en China para así capitalizar esta tendencia a su favor.

Por ejemplo, el comercio exterior entre China y los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático podrá llegar en 2004 a 100 mil millones de dólares, un año antes que lo esperado.

El volumen de comercio bilateral ha progresado en un 20% como promedio anual desde 1990, según declaraciones de Lu Kejian, vicedirector del Departamento de Asuntos Asiáticos del Ministerio de Comercio (Beijing Informa, 2004). En su opinión, estos avances revelan el desarrollo de los vínculos económicos y comerciales como resultado de la mejoría experimentada por las relaciones en general entre ambas partes.

El comercio bilateral ascendió a 78 mil 20 millones de dólares en 2003, para un incremento del 42,8% en relación a 2002, según estadísticas del Ministerio de Comercio. Ello convierte a la ASEAN en el mayor socio comercial de China entre los países subdesarrollados.

Durante los siete primeros meses de 2004 los intercambios mercantiles bilaterales llegaron a 56.700 millones de dólares, monto que es superior en un 38% a lo observado en igual período en 2003. Como elemento más reciente en esta relación se destaca que los miembros de la ASEAN reconocieron formalmente el status de economía de mercado de China a inicios de septiembre de 2004, lo que en opinión de expertos locales facilitará las negociaciones para el establecimiento de la zona de libre comercio entre las dos partes.

En los últimos cuatro años, tanto los países de la ASEAN como China han identificado algunos de los problemas que frenan el auge del comercio y las inversiones en la región. Si se profundiza en esta dirección, lo más probable es que se creen nuevas oportunidades tanto para el mercado conjunto como para las inversiones en el área.

BIBLIOGRAFÍA

- Asia Times On line 2003 *China-ASEAN free trade area takes shape*, 28 de febrero. En internet: <www.asiatimes-chinese.com>.
- BAD 2004 *Previsiones del Banco Asiático de Desarrollo* (Beijing).
- Beijing Informa 2004 “Crece comercio bilateral China-ASEAN” en Revista *Beijing Informa* (Beijing), octubre.
- Bin, Zhang (s/f) “Comprehensive China-ASEAN Cooperation” en *China Through a Lens*. En internet: <www.China.org.cn>.
- BPS 1997/2001 *Statistics Indonesia* (Indonesia).
- Instituto Schiller 2001 *La paz mediante la infraestructura* (Washington DC).
- Malaysian Industrial Development Authority 1999/2002 (Kuala Lumpur).
- Philippines Investment International Statistics Survey Committee 1999/2002 (Manila).
- Statistical Yearbook of China 1990/2003 (Beijing).
- Thailand Investment Committee 1999/2002 (Bangkok).
- UNCTAD 2003 *Trade and development Report* (Ginebra).
- World Bank 2001 *East Asia Region*.
- World Bank 2003 *East Asia Region*.
- World Bank 2004 *East Asia Region*.
- Yong, Ong Keng 2003 (Secretario-General de la ASEAN) *Discurso pronunciado durante el Forum de Boao* (Hainan, provincia de China), celebrado el 2 noviembre de 2003. En internet: <www.asean.org>.
- Yong, Ong Keng 2003 *Towards ASEAN Financial Integration*. Discurso pronunciado en la Conferencia Económica 2004 en la Universidad de Indonesia (Yakarta), 18 febrero.
- Yong, Ong Keng 2004 *Challenges in the 21st Century for Southeast Asia: Regional Integration, Competitiveness and Community Building*. Opening Address at the ASEAN Leadership Forum (Kuala Lumpur), 22 de marzo.

ANEXO I

*ACUERDOS DE LIBRE COMERCIO DE LA ASEAN
Y ACUERDOS REGIONALES DE LIBRE COMERCIO*

Países de la ASEAN	Miembro de OMC	ALC/ARC Concluidos	ALC/ARC en proceso de Negociación	ALC/ARC para el futuro
Brunei Darussalam	Sí	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC	
Camboya	No	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC	
Indonesia	Sí	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC	
Laos	No	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC	
Malasia	Sí	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN	ASEAN-China, FTA ASEAN-India, FTA	Japón, se prevé una mayor colaboración económica
Myanmar	Sí	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC	
Filipinas	Sí	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC	Japón, Acuerdo de Colaboración Económica
Singapur	Sí	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN Acuerdo de Libre Comercio con Australia Asociación de Libre Comercio con: - Europa - Japón - Nueva Zelanda - EE.UU. (a partir de enero del 2004)	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC Tres países del Pacífico (Singapur/ Nueva Zelanda/Chile– 2 rondas de negociaciones) Canadá (6 rondas) India (5 rondas) Jordania (las negociaciones apenas empezaron) Corea (completó el estudio de viabilidad) México (6 rondas) Sri Lanka (1 ronda)	
Tailandia	Sí	Acuerdo de Libre Comercio de la ASEAN Con Australia se han estrechado las Relaciones Económicas y se firmó un Acuerdo	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC EE.UU. ALC anunciado en octubre de 2003 Japón (se prevé una mayor colaboración económica)	La República Checa Croacia Corea Canadá Hong Kong México (en fase

*ACUERDOS DE LIBRE COMERCIO DE LA ASEAN
Y ACUERDOS REGIONALES DE LIBRE COMERCIO - CONTINUACIÓN*

Países de la ASEAN	Miembro de OMC	ALC/ARC Concluidos	ALC/ARC en proceso de Negociación	ALC/ARC para el futuro
		de Libre Comercio en octubre de 2003 Acuerdo de Libre Comercio con Bahrain Con China se firmó el Acuerdo de Comercio Preferencial en la Agricultura en Octubre de 2003 Acuerdo de Libre Comercio con India que entró en vigor en marzo de 2004)	Chile, ALC Nueva Zelanda, ALC Papua-Nueva Guinea, ALC Perú (firmado acuerdo marco para cooperación económica más estrecha. Las negociaciones empezaron en enero de 2004)	de viabilidad) Sudáfrica (en fase de viabilidad)
Vietnam	No	Acuerdo de Comercio Libre de la ASEAN	ASEAN-China, ALC ASEAN-India, ALC	

ANEXO II

*INVERSIONES DIRECTAS EXTRANJERAS A CHINA Y EN 5 PAÍSES DE LA ASEAN
(MILES DE MILLONES DE DÓLARES)*

Años	China	ASEAN Total de los 5 Países	Indonesia	Tailandia	Malasia	Filipinas	Vietnam
1997	51,0	60,8	33,8	9,6	4,1	8,9	4,5
1998	52,1	31,2	13,6	6,2	3,3	4,2	3,9
1999	41,2	22,0	10,9	3,6	3,2	2,7	1,6
2000	62,4	28,2	16,1	3,1	5,2	1,8	2,0
2001	69,2	28,4	15,1	4,7	5,0	1,1	2,5
2002	82,8	19,4	9,8	4,2	3,0	0,9	1,6

Fuentes: Statistical Yearbook of China, BPS-Statistics Indonesia; Thailand Investment Committee, Malaysian Industrial Development Authority; Philippines Investment International Statistics Survey Committee. Varios años.

ANEXO III

CRECIMIENTO ECONÓMICO DEL SUDESTE ASIÁTICO

	2002	2003	2004	2005
Sudeste Asiático	5,9	5,7	6,3	5,9
Países desarrollados del Sudeste Asiático	6,7	7,6	6,9	6,5
S.E. Asia	4,4	5,1	5,4	5,4
Indonesia	3,7	4,1	4,5	5,0
Malasia	4,1	5,2	5,5	5,5
Filipinas	4,4	4,5	4,2	4,1
Tailandia	5,4	6,7	7,2	6,5
Economías en Transición				
China	8,0	9,1	7,7	7,2
Vietnam	7,0	7,2	7,0	7,2
Pequeños países	2,7	3,9	4,2	4,2
Países de Reciente industrialización	4,9	3,0	5,4	4,9
Corea del Sur	7,0	3,1	5,3	5,3
Los otros tres NIEs	3,1	2,9	5,5	4,5
Japón	-0,3	2,7	3,1	1,4

Fuente: World Bank (2004).